



ADVERTENCIAS.

1.ª Aconsejamos á los más impacientes de nuestros suscritores tengan muy presente la famosa exclamación de Durandarte en la cueva de Montesinos: **PACIENCIA Y BARAJAR**. En vez de barajar puede hacerse otra cosa cualquiera.

2.ª Les recordamos asimismo la célebre frase de Victor Hugo, **vuelta del revés**:

AQUELLO MATARÁ Á ESTO.

SUSCRICION.

	Rs.
Madrid, un mes.....	4
Provincias, un trimestre.....	12
Seis meses.....	22
Un año.....	40
Extranjero y Ultramar, un año..	80



REGALO.

Al que adivine el verdadero objeto y la intencion principal de este periódico, le daremos gratis, y con dinero encima, la *Historia de la revolucion de 1854 con el Epilogo de 1856*, segunda edicion, publicada recientemente y aumentada, *pero no corregida* por sus autores.

Administracion, Aduana, 29, principal derecha.

Toda suscripcion empieza desde el dia 4.º del mes en que se haga. Importe adelantado.

Número suelto, CUATRO cuartos.

DON QUIJOTE.

PERIÓDICO POLÍTICO-SATÍRICO.

Saldrá en busca de aventuras revolucionarias los dias 5, 10, 15, 20, 25 y 30.

ADVERTENCIA.

Esta administracion ha decidido suspender la remesa del periódico en el próximo mes de Mayo á los suscritores que en aquella fecha no hayan renovado el trimestre vencido en 31 del mes pasado, ó en la imposibilidad de hacerlo, no avisen por carta que se les siga enviando.

SI YO FUERA REY.....

Puesto que la corona de San Fernando está en subasta, yo, *Sancho Panza*, que me creo con cualidades á propósito para concurrir á la puja, voy á presentar hoy mis proposiciones por si los españoles quieren admitirlas.

Supongo que á nadie escandalizará mi propósito, cuando otros políticos tan *Sanchos* como yo codician la subastada alhaja.

Es verdad que yo no soy hombre de chispa como D. Fernando de Portugal, ni tengo dinero para pagar traidores que derriben tronos, como el duque de Montpensier, ni desciendo de la noble raza de los Guzmanes como el camorrista sargento de peseteros en 1836, hoy general Prim; pero en cambio he gobernado con buen criterio, al decir de las gentes, la famosa insula *Barataria*, y creo poseer títulos tan dignos como los de mis competidores para asistir al remate.

Es verdad que para gobernar á la España de hoy se necesita, como dice el hermano Orense, un rey *sin vergüenza*; alusion que no creo fuera dirigida á Prim, porque la vergüenza de Prim es proverbial, y de ello dá testimonio su limpia hoja de servicios militares y la historia política, inmaculada en todas las épocas de su vida.

Sin embargo, el gobernar á los españoles es cosa fácil y sencilla, porque cuando toleran que

gobierné hoy Serrano, bien puede ser rey de España el hombre más inepto y débil.

Otro en mi lugar, para asegurar la eleccion, empezaria por asalariar periódicos, por ofrecer el oro y el moro á los que hubieran de elegirle, por dar convites á los jefes del ejército, como anuncios de nuevos galones y entorchados, por ofrecer libertad para sustituirla despues con la tiranía, por halagar á los Voluntarios, y desarmarlos en ocasion á propósito.

Yo pienso lograr la corona manifestando simple y llanamente lo que haria *si yo fuera rey*.

Suprimiria la mitad de los empleados, procurando que los que quedaran fuesen los de más servicios, los de más méritos y los de más moralidad. Los tendria bien dotados, y con la seguridad de que sólo una sentencia de los tribunales pudiera despojarles del destino.

Suprimiria las jubilaciones que no tuviesen por fundamento la imposibilidad fisica, y las cesantías de los ministros, puesto que no las habria de otra especie, por la razon de que no habria cesantes.

Suprimiria el Consejo de Estado, el ministerio de Ultramar y el de Marina.

Suprimiria el ejército, dejando los cuerpos facultativos, y aumentaria hasta 40.000 hombres la Guardia civil con enganches voluntarios, con lo cual se abolirian las quintas.

Para evitar las discordias y perturbaciones locales, que no reconocen otro móvil que la vanidad y el interés, esto es, el deseo de mandar ó *de manejar* los fondos municipales, suprimiria los juzgados de primera instancia, y estableceria en los pueblos de 500 vecinos en adelante alcaldes mayores que se encargasen de lo judicial y administrativo, con tribunales colegiados, civiles y correccionales, intermediarios entre aquellas autoridades y las Audiencias.

A fin de impedir que los bienes nacionales se malgastasen y derrochasen, como hasta aqui se ha hecho, los vendaria todos en el acto, é invertiria su importe en canales de riego, caminos vecinales, y toda clase de obras públicas de reconocida utilidad.

Publicaria una ley de vagos, perfeccionando las *antiguas levas*, que limpiase periódicamente los pueblos de esa polilla de viciosos y holgazanes, causa perenne de nuestro atraso, de nuestras revueltas, y de nuestra decadencia moral y material.

Una de mis primeras medidas seria la de recoger los fusiles á los Voluntarios de la libertad, y entregarles en su lugar la piqueta, la azada ó el martillo, dándoles así, en vez de derechos, trabajo; en vez de libertad política, pan; y en vez de soberania nacional, felicidad doméstica.

Despojaria á todos los militares de los grados y condecoraciones que hubiesen conseguido por medio de sublevaciones y motines, y merced á sus deslealtades y traiciones, por más que sintiese ver á hombres tan valientes, tan leales, tan pundonorosos, tan consecuentes y tan fieles observadores de la ordenanza, como Prim, Dulce, Ros de Olano, Pierrad, Izquierdo, Serrano, Milans, Escalante y otros de ménos valia, reducidos á la clase de alféreces, de sargentos y cabos; aunque me doliese en el alma ver al ilustre, al digno, al sábio, al ínclito Topete, rebajado, á pesar de su mérito, á la humilde condicion de grumete ó de pinche de un buque.

Sostendria el derecho de asociacion para tratar del progreso de nuestra industria, del desarrollo de nuestro comercio, de la prosperidad de nuestra agricultura.

Proclamaria la libertad amplia de imprenta para tratar de ciencias, de artes, de literatura, de administracion, de comercio, de toda clase de reformas que tuviesen relacion con los intere-

res morales, intelectuales y materiales del país.

Como complemento de mi programa de gobierno, del que omito muchos detalles por no hacerme pesado, como suelen serlo todos los pretendientes, *suspenderia por unos cuantos años el sistema parlamentario* hasta que pudiera plantearse el *verdadero sistema representativo*, no á la extranjera, sino á la española, y mientras tanto encomendaria la formacion de las leyes á un *consejo* compuesto de las primeras eminencias del país en todos los ramos de la administracion, *sin distincion de partidos*; de modo que en ese congreso privado de sábios admitiria tambien á los progresistas, en el caso dudoso de hallar sábios en ese partido.

El lema de mi reinado seria este:

Recompensa al trabajo y á la honradez.

Exterminio de la politica, y perfeccionamiento de la administracion.

Economias y mejoras materiales.

Mucha justicia, mucho orden, mucho pan.... y mucho palo.

He dicho.

SANCHO PANZA.



Sr. DON QUIJOTE de la Mancha.

MADRID á los 16 de Abril de 1869.

Encantado caballero: Desde que gozo de la privanza ilimitada de estos señores, que con tanto acierto nos empujan por el camino de la felicidad, acrecen mis ocupaciones al par que mis angustias. ¿Y cómo no tenerlas, cuando las nueve teclas del órgano revolucionario han perdido ya sus naturales acordes, á punto de sonar con desagrado los aires patrióticos de Riego y Garibaldi? Sólo el himno de la Marsellesa es el que no aparece desfigurado, ántes bien se aumentan de día en día sus reconocidas perfecciones.

Sin medios hábiles para poner en compostura este órgano expresivo de doble fuerza, he resuelto acomodarme á sus insistentes disonancias, y á trasmitiros con fidelidad el sonido destemplado de sus respectivas teclas, para que me deis un consejo en mis apuros, si es que en algo teneis las obras de misericordia de que nos habla el catecismo.

Preparado á escribiros la presente me encontraba, cuando acertó á penetrar en mi humilde celda el descendiente del héroe de Tarifa, y despues de aquellos cumplidos á que nos amonestan la buena crianza y el deber de mi humildad monástica, nos sentamos el uno frente del otro y hablamos de la manera siguiente:—Ya he visto, le dije, á Guzmancito paseando á caballo por el Prado con un edecan á guisa de batidor, y un jefe superior al estribo. Sé lo que eso significa, proseguí sonriendo y dándole un golpecito en la rodilla. —Ya es su paternidad pájaro de cuenta, respondióme el ministro. ¡Es mucha su penetracion! —Nada he penetrado, le respondí al instante, y sentiria que su excelencia no me lo explicase. Soy capellan de la casa; sabe además que tengo la manga ancha; yo le autorizo desde luego á confesarse, sin exigirle el *confiteor* ni el acto de contricion. —¿Y será capaz el padre de absolverme? preguntó. —Sin la bendicion, le repuse, que al fin este es un acto profano. Empiece su excelencia.

Se quitó el sombrero y habló de esta manera: —Padre, ¿me he propuesto ser rey de España! Aquí tuve que reprimir un salto para no lastimar con mi asombro el entusiasmo de mi interlocutor. —¿Tengo, ó no, condiciones de rey? interrogó en seguida. —Quién lo duda—Su paternidad ha caído en el lazo, como todos mis compañeros. Despues de haberme asegurado de que don Fernando no aceptaria jamás la corona de España,

he sido el que con mayores instancias le ha proclamado rey. Afirmé á mis colegas que aceptaria el portugués; me creyeron; dispuse la broma de una manera ruidosa para que la negativa fuese más concreta y decidida; el de Coburgo dijo que no; cerré las puertas á todo género de candidaturas, y héteme su paternidad con el camino abierto para ser rey de España. —¿Pero Serrano?.... le dije. —Le he anulado; no sirve para monarca; además, pertenece á la fraccion unionista; ha sido mi perseguidor; le rechazan los progresistas y los republicanos. —¿Pero el ejército? repuse. —He variado el personal de jefes y oficiales; he prodigado mercedes injustificadas, que otro Gobierno no reconoceria, y el espíritu de conservacion los convertirá en mis defensores; y por esa misma razon he dado un convite á los jefes superiores de la guarnicion, y por eso ha comido con nosotros la condesa, futura reina de España, y Guzmancito, nuevo principe de Asturias. —¿Pero los progresistas? proseguí. —Los progresistas quieren rey ó regencia, y tienen sus ojos fijos en otro linaje de personas; pero yo los ametrallaré cuando llegue el momento, y ellos saben que sé fusilarlos; y acabaré con los Voluntarios de la libertad, á quienes odio de todas veras. —¿Pero la marina? torné á preguntar. —Topete es mio. He intrigado para que le nombren segundo vicepresidente de la Tertulia progresista; allí le llevé; allí le di á conocer; allí pronuncié un discurso con tres jamaeses, palabra que ha tenido para mí una magia desconocida; palabra tonta, que solamente tiene afinidad con los progresistas, y por eso sin duda la aplauden con tanto calor. Repito que Topete es mio, y que será proclamado rey por mar y tierra. —Pero Topete no puede enemistarse con Serrano. —¿Y por qué? —Porque ha dicho en público Parlamento que era necesario levantarle una estatua. —No importa: Topete sabe que Serrano se la levantaria de yeso, y yo pienso fabricársela de oro.

Yo quedé absorto, aunque procuré disimularlo. —¿Y cuál ha sido el objeto de esta visita? le pregunté. —El de pedir una gracia, me contestó. —Dispuesto me tiene su excelencia. —Desearia, que como buen capellan, fuera su paternidad preparándome un proyecto de Constitucion en armonia con los apuntes que os traigo, porque yo pienso ser rey constitucional absoluto, y crear una aristocracia exclusivamente mia....

Aquí llegábamos, cuando entró de improviso Serrano, y Guzmán se levantó precipitado y abrazó cariñosamente al Presidente del Consejo, y éste le apretó la mano, y yo miraba á entrambos y decia para mis adentros:—Manos besa el hombre que quisiera ver cortadas. Y D. Juan tomó su sombrero y se despidió de Serrano, suplicando memorias encarecidas para la condesa, y Serrano se las devolvió para la condesa, y un besito á Guzmán el chico, y quedéme á solas con el hermano Francisco.

—¿A qué ha venido este Judas, padre? me preguntó. Y póngase vuestra merced en mi lugar para responder con acierto. —A encargarme una misa por el sufragio de un pariente, contesté. —No le creí tan beato. —¿Y á qué debo el favor de esta visita? le pregunté para que no volviese á obligarme á quebrantar el octavo mandamiento de la ley de Dios. —Necesito que me escribais una carta á nombre mio para la Reina Isabel. —No ganamos para sustos, decia yo para mi capote. —Me explicaré, añadió mi huésped tomando asiento. Prim no es leal; ya sabeis sus mañas, y conoceis que es un ambicioso. Se me figura que trabaja para coronarse rey, y yo quiero anticiparme para traer á España al principe Alfonso. —Pero su ilustre madre, á la que habeis ofendido.... —Cuento con su nunca desmentida benignidad. Esa gran señora me conoce, y sabe que la fatalidad me ha llevado á donde nunca imaginé. —Pero Prim dispone de los jefes y oficiales del ejército—Yo de Caballero de Rodas, que tie-

ne ganas de fusilarle. —¡Ave Maria Purísima! —No he dicho más que la verdad. —Pero piensa en enviarle á Cuba de capitan general. —Yo le he dicho que no acepte, y no aceptará. —¿Y los progresistas? —No vale la pena de mencionarlos. —¿Y los republicanos? —Se alegrarán del cambio si ven fusilado á Prim. —¿Y esa carta á doña Isabel de Borbon?.... —Aquí está el busilis. Esa carta ha de redactarse de manera que signifique el deseo, sin que se trasparente la humillacion. —¿Pero sabe su excelencia si los unionistas están de acuerdo?.... —Mi gente está acostumbrada á todo; tengan ellos el mando, y dispongan del presupuesto, que ellos serán capaces de llevar en procesion á Torquemada. —Pero doña Isabel no perdonará á Topete—Le fusilaremos para que no haya estorbos ni obstáculos. —¿Y la estatua? —Aquello fué una broma para sacarle los colores á la cara. —Tampoco perdonará S. M. á Izquierdo. —Tambien le fusilaremos. —¿Qué sangriento viene su excelencia! —He conocido que no hay otro medio de salvacion.

En diciendo estas palabras, el hermano don Francisco miró el reló, y coligiendo que era tarde, me dejó con la palabra en la boca y entregado á mis propias deducciones. Dígame ahora, señor DON QUIJOTE, ¿qué debo hacer en tales apreturas, viendo á D. Guzmán tan suelto y desatinado y tan engreído con la diadema de Castilla? Que se contaba con la negativa del rey Can-can, eso es indudable, y á confirmarlo ha venido la carta que el vizconde de Alte ha leído á mi amigo Serrano, en la que despues de asegurar que nunca fué su intento ofender el decoro de un país amigo, deplo-
ra que las mismas personas que habian oido de sus labios la terminante declaracion de que no aceptaria de manera alguna la candidatura al trono español por razones de patriotismo, LE HUBIERAN PUESTO EN EL CASO DE REITERAR ESTA NEGATIVA DE UNA MANERA OFICIAL.

No extrañe vuestra merced la gradacion aumentativa que empleo en los caracteres, que es usanza moderna, y de la cual se ha servido *La Correspondencia*, y hemos convenido nosotros imitar cuando se trata de reyes.

Cierro la presente carta con el propósito de hacer una visita al alcalde Nicolás, por ver cómo se explica en lo que dice relacion con su convite á los periodistas en ocasion de la candidatura del rey de Portugal, por si puedo averiguar si era valor entendido, ó si se jugaba de buena fé, en cuyo caso será necesario que le despojemos de ese gran caudal de tacto y prevision que han querido concederle amigos y contrarios.

Mientras llega ese momento, reciba vueseñoría el consecuente afecto que le profesa su amigo y hermano en J. C.,

FR. CÁNDIDO MEDINILLA.

LA CONCIENCIA.

FÁBULA.

(Imitacion de La Codorniz, de Samaniego.)

DEDICADA AL GENERAL SERRANO.

Presa en estrecho lazo

De planes unionistas,

La conciencia de un hombre

De famosa hidalguia,

Quejábese á su dueño,

Ya tarde arrepentida.

¿Qué hiciste, desdichado?

¿Qué hiciste? le decia:

Loca fui al ayudarte

En empresas inicuas;

Loca en dar alimento

A pasiones mezquinas,

Propias sólo de un alma

Miserable, y vendida

Al satánico orgullo

Y á la páfida envidia.
En mal hora llegamos
De Cádiz á la orilla;
En mal hora vencimos;
En mal hora dominas;
En mal hora navegas
En los mares que agitan
Las revueltas pasiones
De la gente política.
Ya no quiero servirte,
Ya no quiero que digas
Que hubo tiempo en que pude
Sustentar tu perfidia.
*Que quien ingrato vende,
Quien su deber olvida,
Quien paga con injurias
Favores de otros días,
No encontrará en el mundo
Conciencia que le sirva.*
Por alzar una torre,
Que ya el viento derriba;
Por sentarse en poltrona
Que ya cruge y vacila,
Te pierdes y me pierdes.
*¡Oh, cara golosina!
El apetito ciego
A cuántos precipita,
Que por lograr el mando
Su honra sacrifican.*

CARDENIO.

LA MAYORÍA.

El derecho de las mayorías es en ciertas ocasiones tan absurdo como el derecho de la fuerza.

¿Por qué veinte que piensan mal, han de tener razon contra diez que piensan bien?

Si una mayoría fuera el mayor número de hombres probos y representantes de las verdaderas aspiraciones del país, que se reúnen en el Parlamento para dotarle de leyes sábias y adecuadas á sus necesidades políticas, natural y lógico seria que en todas las cuestiones prevaleciera su opinion, más bien por ser la mejor, que por contar con mayoría de votos.

Pero desgraciadamente no sucede así, y como los hombres honrados que viven de su trabajo tienen toda la timidez y encogimiento que les falta á los aventureros sin conciencia, que miran la política como un *negocio explotable* en que la osadía es lo de más, y el talento y la vergüenza lo de menos, resulta que las llamadas mayorías, compuestas de individuos que han debido su nombramiento de diputado á cabildeos é intrigas, representan únicamente sus opiniones é intereses particulares, y se ven obligados á agruparse y á alinearse para hacer más bulto é ir todos á una, como si dijéramos al comedor.

Hé ahí por qué si en las Cortes se aprueba la libertad de cultos, estaremos en nuestro derecho al sostener que no es esa la expresion de la verdadera voluntad de la inmensa mayoría del país, aún prescindiendo de los tres millones de firmas que figuran al pié de la exposicion presentada en el Parlamento, y que atestiguan el decidido empeño de los españoles de mantener ilesa é incólume, como única y exclusiva religion del Estado, la religion de Jesucristo, la sólo santa, la sólo verdadera, la sólo conforme con sus ideas y tradiciones.

¿Quién ha de creer en serio que las cuestiones más trascendentales para la vida de un pueblo pueden estar sujetas á una operacion de sumar, y que la monarquía, por ejemplo, es la forma de gobierno más conveniente para España sólo porque tiene cien votos en su favor, ó que *viceversa*, la república es el *desideratum* de los habitantes de la Península é islas adyacentes si por un azar de la suerte se *republicanizase* la mayoría del Congreso?

¿Quién al verse asaltado por tres rateros que

decidiesen por unanimidad ó mayoría de votos despojarle de su capa ó del reló, daré por buena y legítima tan arbitraria determinacion?

La mayoría de los malos siempre será para la moral y el buen sentido una verdadera minoría.

—Pero me direis: todas esas consideraciones no son aplicables á la mayoría del Congreso actual, hija legítima del sufragio universal, y por lo tanto la expresion más libérrima de la voluntad del país.

—¿Y por qué no, si el *sufragio universal*, calificado en muchas provincias de *paliza universal*, ha sido una verdadera mistificacion, y el *sufragio* se ha convertido en plural aplicable á las almas de los que han muerto en la refriega?

—¿Y este, quién es? preguntó un alcalde á un parroquiano, que despues de una barahunda tremenda de palos y navajadas, se habia quedado escondido en el rincón de la taberna.

—Yo soy jaleador, contestó el interpelado.

—¿Y qué es eso? repuso el alcalde.

—Nada, señor alcalde. Yo estoy aquí para animar la gente y hacerla que beba. Cuando cantan ó bailan, meto ruido con las manos y con los piés, y soy de los que gritan: «Bien, carape; menéate, chica: siga la gresca, que canten más fuerte, y cosas por el estilo, todo en provecho del amo.

De estos jaleadores ha habido muchos en las elecciones pasadas, que han amenizado la funcion con toda clase de *danzas y paloteos*, y para ellos, y no para los votantes, ha sido la verdadera libertad; razon por la cual el elector que no se ha sentido con ánimo suficiente para dar con su voto un brazo ó una pierna, se ha abstenido de votar y ha dejado libres los *comicios* á los que despues de todo, y aunque á *palo seco*, sólo pensaban en comer.

Nacida bajo auspicios tan *bulliciosos*, no es de extrañar que la actual mayoría del Congreso haya salido tan inquieta y revoltosa.

¿Habeis visto una jauría de perros de todas clases, galgos, pachones, mastines, chinos y suecos, que encerrados en la perrera, gruñen, ladran, y quieren morderse y romper la cadena que los sujeta, hasta que asoma el perrero y los obliga, por buenas ó por malas, á entrar en orden? Pues figuraos que lo mismo viene á ser el conjunto de los individuos de la mayoría, hechas las salvedades oportunas, que profesando principios opuestos en política y siendo de distinto color y *encarnadura*, refunfuñan, se descomponen y agitan, hasta que aparece el *Gran Sofetín*, como le llamaria el autor del inolvidable y silbado drama *El Corbonan*, y por medio de un *sofion* ó de un discurso de *chispa*, los hace meterse en fila para que no deshagan una union hecha en mal de todos.

Y no se crea que rebajo con esta comparacion á los representantes de tan *distinguido gremio*.

El *voluntario de la mayoría*, que bien podemos apellidarle así, es tan voluntario como el *voluntario de la libertad* (que el vulgo llama de la *libreta*), y creyéndose libre de derecho, es un esclavo de hecho.

Le está prohibido pensar ni racionar por cuenta propia, cosa que á muchos les cuesta poco trabajo cumplir, debiendo sólo creer y votar lo que le ordenen los rabinos del *Sanhedrin*.

Si en algun reunion de las veinticinco á que tiene que asistir por semana, se halla acometido de una *necesidad urgente* y trata de salir á la calle para evacuar su comision, corre el riesgo de hallar cerrada la puerta de la sala, porque el presidente ha convertido aquello en un *chiquero*, guardándose la llave en el bolsillo del chalecho, lo que le precisa á volverse á su asiento y á hacer de *tripas corazon*.

Diputado de reata y mayorista juramentado, carece de iniciativa para protestar contra el *juego de reyes* á que hoy se le obliga á jugar, dándole cartas *señaladas* y que no han de salir, para que otro más listo levante el muerto y haga saltar la banca, y lo mismo votará por rey de España al

negro Domingo, que á Perico, el ciego ó á Guzman de Alfarache.

Ni aún le están permitidos los goces íntimos de la familia y del hogar ó *fagon* doméstico, porque á toda hora y á todo minuto del día y de la noche se debe en cuerpo y alma á los priores de la comunidad.

Si hoy tiene que levantarse de madrugada y desprenderse de los brazos de una esposa *más ó menos civil* para acudir á una reunion matutina, donde con la cabeza despejada se discute el candidato al trono, mañana recibirá orden de quedarse en la cama hasta las dos de la tarde, aunque necesite bajar á la estacion del ferro-carril del Norte á esperar á su familia, para que no pueda abrirse la sesion y se eviten *interpelaciones desagradables*.

El *voluntario de la mayoría* es el familiar de la *non sancta* Inquisicion Setembrina, simbolizada en los Herodes de la revolucion, destinado á *llevar la vela* en todos los entierros de reyes que fallezcan antes de nacer, y en atizar el fuego de los *autos de fé* en que perezcan no sólo la fé, sino todos los principios políticos y sociales; y es por fin el párra, el recluta, el doctrino, la carne de cañón de la situacion actual.

¡Delicioso papel y envidiable posicion!

¡Y decir que para esto sólo hace falta no tener aprension y dejarse llevar del..... gaban!....

Lo que decia aquel casado:

—«Señor, si lo soy que no lo sepa, y si lo sé que no se me importe.»

Ecco il problema.

Y termino mi articulo con una cita en italiano, porque desde la venida á Madrid del eminente trágico *Salvini*, el papel italiano está en alza, y ya se dibuja por Oriente la silueta de un rey *Perdini en puerta*.

Non ragionare di lei ma guarda e passa; ó lo que es lo mismo:

No hablemos de él, porque ni con guardia pasa.

He dicho. Expresiones á la mayoría.

SANSON CARRASCO.

FISONOMÍA DE LAS CORTES.

Sesion del día 14.—Concluye su discurso el señor obispo de Jaen, probando hasta la evidencia las perturbaciones que la libertad de cultos puede introducir en la sociedad española. Con suma oportunidad, con profunda intencion decia el señor Monescillo: «Y yo que no tengo miedo á la palabra reaccion, ¿por qué he de creer que vosotros le teneis?»

Pues qué, ¿no puede haber una reaccion de libertad contra una tiranía? Y en este caso, ¿rene-gareis de la reaccion? La sociedad está enferma y perturbada, y *para procurar la salud debe rehacerse*. Cuando el médico visita al enfermo, no dice al mal: ¡avanza, avanza, avanza! sino que para consolar al enfermo le dice: ya vendrá la reaccion, ya vendrá la reaccion.»

Las Cortes oyeron con profunda atencion y marcada benevolencia todo el discurso del elocuente prelado, y para muchos diputados serian las palabras del Sr. Monescillo, un agudo aguijón de remordimiento. Sin embargo, la disfrazada libertad de cultos se votará, porque muchos revolucionarios aunque se arrepienten no se enmiendan, y aunque sean católicos, por miedo ó por cálculo quieren aparecer ateos. Lástima nos dan *esos fanfarrones del vicio*, que se fingen demócratas siendo conservadores, y protestantes siendo cristianos.

El Sr. Castelar, que en su famoso discurso del día anterior adquirió una ovacion al anatematizar ciertos hechos, sufrió en la de hoy una vergonzosa derrota. El Sr. Manterola le probó que ciertas pinturas que el orador republicano aseguró haber visto en un salón del Vaticano no existian. Castelar rectificó su error, y cantó la pa-

linodia, declarando que no vió lo que dijo había visto. También confesó que otra carta que había visto del Papa San Pio V, no era una carta, sino unos comentarios que se referían á una carta. Resultado: que Castelar, por su afán populachero, ha calumniado á un Papa y á la Iglesia. Si las Cortes hubiesen sido justas, debieran haber recibido con una silba esas declaraciones humillantes para anular los aplausos del día anterior, tributados á ciertas falsedades históricas. ¡Y Castelar enseña historia en la principal Universidad de España! ¡Buenos conocimientos de historia adquirirán los discípulos del Sr. Castelar! Desde hoy, en vez de ser catedrático de historia, debe llamarse *inventor de fábulas protestantes*.

Sesion del día 15.—Llueven enmiendas al proyecto de la Constitución. La mayoría saca el paraguas de su omnimoda voluntad y se guarece del chubasco.

Los diputados nuevos aprovechan la ocasión y hablan lo que quieren y como quieren, escuchándose ellos solos, pues la mayor parte de los diputados abandonan el salón y se retiran al de conferencias para hablar de chismes de sus pueblos, y de si Prim quiere ó no quiere ser rey. Las enmiendas se van desechando y aprobando los artículos. El público se muestra tan indiferente como los diputados.

La pobre Constitución democrática no ha nacido todavía, y ya cansa y fastidia hasta á sus mismos padres.

Sesion del día 16.—Siguen las enmiendas y la conversacion familiar entre los constituyentes. Se trata de la seguridad personal y de la inviolabilidad del hogar doméstico. No parece sino que los republicanos presienten algun golpe de Estado, alguna dictadura militar, cuando tanto insisten en la seguridad individual y en que se adopten precauciones para evitar los allanamientos de domicilio. Se conoce que los sostenedores de las enmiendas sobre seguridad personal *se temen algo*. A esto no hay más que decir: «No la hagas y no la temas.»

Sesion del día 17.—Los sábados han sido destinados por las brujas para la celebracion de sus aquelarres; en esos días es cuando más chillan y cuando más bulla meten. Lo mismo hacen los diputados. En los sábados es cuando andan más sueltos, corriendo de una pregunta á otra, de una interpelacion á otra interpelacion. La anunciada por el Sr. García Lopez sobre el bofetón que al ministerio español le ha dado el de Portugal, no produjo el efecto que se esperaba. El Sr. Lorenzana, que ya ha recobrado el uso de la lengua, dijo que se había lavado, no el ministro, sino la mancha de aquel desaire, y la discusion no tuvo consecuencias. El ministro de Fomento leyó un proyecto de ley sobre ferro-carriles, y en vez de usar, por decoro al Congreso, del uniforme oficial, subió á la tribuna *aparejado* con el gaban progresista.

Con unas cuantas amenazas del Sr. Orense, y unos cuantos murmullos de la mayoría, se concluyó la sesion del sábado, y se perdió otro día para el buen gobierno de España.

QUIJOTADAS.

Un grupo de Voluntarios dió el sábado una magnífica carga á la bayoneta, de la que resultaron algunos enemigos heridos.

¿Eran estos carlistas ó isabelinos armados?

—¡Cá! No señor. Los acometidos con tanta heroicidad y denuedo eran unos chicos, alumnos de San Carlos, que no pudieron contener la risa al ver al bedel con su airoso sombrero de plumas.

Los carlistas han desistido, sin duda, de penetrar por ahora en España, al saber esa hombrada, digo, *voluntariada*.

Varios electores republicanos del diputado Noguero nos escriben quejándose de que su repre-

sentante, ex-capataz de las obras de la carretera de Sariñena y vendedor de licores en dicho pueblo, ha faltado al juramento que prestó en el club de no abandonar la popular chaqueta si se sentaba en los escaños del Congreso.

Segun informes que han recibido, el constituyente republicano se presenta en las sesiones con una americana, faltando á lo pactado.

En su vista, aquellos electores tratan de exigirle que recorte los faldones de su nuevo traje, ó que renuncie á las dietas que se le pasan para sostenerse en la corte.

En grave apuro van á poner al Sr. Noguero. O acortar los faldones ó la ración. Regularmente se decidirá por lo primero.

¡Grande, estupenda, colosal noticia referida por testigos presenciales del suceso!

¡Leed y asombrados!

¡Lorenzana *el mudo* ha roto por fin á hablar.... en el salón de conferencias!.....

Hé aquí *en limpio* (aunque él se enfade) lo que dijo:

—¿Por qué han aplaudido Vds. tan calurosamente el último discurso de Castelar, que al fin y al cabo es un diputado republicano? le preguntó uno de los individuos de la fraccion tradicionalista de la Cámara.

—Hemos aplaudido la música, pero no el *libretto*, le contestó el moderno Diógenes.

Proponemos que en premio de este chiste se abra una suscripcion nacional para regalar al profundo hombre de Estado *un estuche de aseo* con cepillos, tijeras, jabón y demás objetos de tocador.

Han llegado á Madrid veinte millones de reales.

El general Prim ha manifestado que es urgente el nombramiento de rey.

El duque de Montpensier se dispone á abandonar á Lisboa.

Estas tres noticias, aunque van seguidas, no tienen entre sí ninguna relacion.

Y decia Prim en las Cortes: «Si entran los isabelinos y carlistas en España, el Presidente del Poder ejecutivo y yo, al frente del ejército y los Voluntarios, los arrollaremos *como una bola de nieve*.»

Esto no pasa de ser un novillo *embolado*, soltado por Prim para distraer á los progresistas.

La figura de la *bola de nieve*, sin sospecharlo el general Prim, puede ser muy exacta.

Es muy posible que se engrosaran las fuerzas enemigas con la celeridad con que se forma una bola de nieve.

Narvaez salió á campaña en 1843 con cuatro batallones, y en el encuentro de Torrejon aquellos se convirtieron en divisiones. ¿Comprende el general Prim cómo se forman las bolas de nieve en el ejército?

Pero el siempre valiente Prim, que tiene en esta época más de andaluz que de catalán, ha soltado *esa bola* para que ruedé entre los bobalicones del progreso.

Habría dicho: mientras que yo preparo algo, dejemos *correr la bola*.

Los jubilados de Palacio se mueren materialmente de hambre

A alguno de ellos hemos visto pedir limosna.

Sin embargo, las Cortes dicen en su Constitución que vienen á establecer la justicia.

La justicia de la revolucion es la *catalana*.

Por eso, mientras se entrega á la miseria al hombre honrado, se dan pingües sueldos á los vagos y viciosos.

Por eso, mientras se deja morir de hambre á los jubilados y cesantes de la casa real, se nombra bibliotecario del Escorial al barbero de Ruiz

Zorrilla, y se estropean los coches de la Reina en servicio del general Prim, y se fuman buenos cigarros, y se beben buenos vinos, y se lucen caballos de otro en las formaciones, y se distribuyen entre demócratas y republicanos las rentas del real patrimonio.

En cambio tenemos de ministro á Topete, representante de la *honra de España*, y tendremos de cónsul ó de dictador á Prim, que será el símbolo de nuestras *glorias nacionales*.

Padres de la revolucion llamaba Topete en las Cortes á Prim y á Serrano.

Ya lo sospechábamos al ver lo poquísimo que vale la hija.

Y añadía el ministro de Marina, que así como combatió la tiranía de arriba, está dispuesto á *combatir la de abajo*.

Ya lo sabe la revolucion. Para cuando venga, ahí está la escuadra de Santa Pola. Lo mismo dá rebelarse en un puerto que en otro. La cuestion es *que haya dinero*.... para pagar sus atrasos á la marina.

PARTE TELEGRÁFICO.

El ministro de Estado de Marruecos al Caid español Lorenzana.—«Salud y motines. Dios es Dios, y Lutero Ortiz su profeta. El Emperador mi amo me manda decirte que no se conforma con pagar á otro la indemnizacion de 145 millones que contrató con la Sultana Isabel, y que sólo á ella ó á su Gobierno serán entregados el día que regrese á España. Funda su negativa mi augusto señor en que el Poder que hoy gobierna la Peninsula no es legítimo, pues segun nos han asegurado, dominan esa tierra unas kábilas que se han rebelado, como por aquí suele sucedernos con las del Riff. En vista de las noticias que de ahí vienen sobre la anarquía, inmoralidad y excesos en que viven los españoles, mi amo el Sultán va entrando en deseos de conquistar la España. Si los que ahora mandais quereis someteros buenamente, puesto que ya por vuestras ideas y costumbres os pareceis mucho á nosotros, se os tendrán las consideraciones debidas á todo renegado voluntario, y se os darán colocaciones segun vuestros merecimientos. Propon de mi parte á Lutero Ortiz el cargo de santon, á Ruiz Zorrilla el de capataz de una carabana, á Serrano el de jefe de los eunucos, á Prim el de cabo de los moros de rey, á Topete el de patron de un káрабо contrabandista, y á Rivero el de bodeguero de S. M. Se os dispensará del sacrificio de la circuncision.

Firmado.

OMER-BAJÁ.»

ULTIMA HORA.

Sancho á sus suscritores.

¡Gran miedo en la situacion!

Ministros y diputados

Se encuentran atormentados

Por el *bú* de la reaccion.

En ciudades y colinas,

Los hombres de la *gloriosa*

No divisan otra cosa

Que fusiles y boinas.

En sus sueños sólo ven

Carlistas que van y vienen,

E isabelinos que tienen

Fuerzas dispuestas tambien.

A pesar de su denuedo

Y sus aires de maton,

La pobre revolucion

Morirá pronto.... de miedo.